

CIGARRILLOS CASINO



₡ 0.75

el paquete de

18

Cigarrillos

6

Cigarrillos

por

₡ 0.25

SUAVES

MUCHOS PAQUETES TRAEN CUPONES

no es transmisible, resultando entonces la fórmula moneda-trabajo, en la cual desaparecen los factores capital y mercancía. Y así el plan agrario, que no permitirá la posesión de la tierra por minorías privilegiadas, sino que estará bajo el control de los sindicatos regionales. Y así el plan urbano, cuya finalidad es la de ofrecer el máximo de bienestar al hombre, el hombre siempre, que se encuentra en el fondo y al principio de todo: individuo-colectividad. He aquí nuestra ecuación totalitaria, pues cada cosa que se sucede en el individuo se refleja en la sociedad y viceversa. Y así, para terminar, el plan colonial, que sostendrá la igualdad de los derechos políticos de todos los indígenas de cualquier región de Francia, haciendo que el concepto natural, **el hombre**, prevalezca por sobre prejuicios y conveniencias del más fuerte.

Tales son, a grandes rasgos, los planes de reconstrucción y de renovación que los nuevos revolucionarios franceses tratan de llevar a cabo. No importa que muchos tal vez caigan en el camino. Ni quejas, ni pesares que resultan infecundos. Tanto mejor si caemos al crisol del sufrimiento necesario, porque si el fuego de los acontecimientos nos consume, forja también a nuestros compañeros. Al contacto del sufrimiento, cuando se lucha por un gran ideal, se opera una evolución, una transformación en lo más íntimo de nuestro ser. Yo no me siento el mismo Christian Coudere de los días felices de mi adolescencia. Y lo mismo sucede a los que están en la batalla, a los que sienten el dolor propio y el dolor ajeno, que sólo podrán mitigarse con la transformación social.

Tolosa, Francia, abril de 1936.

La deuda exterior de Costa Rica

En pavorosa situación recibe el licenciado Cortés la hacienda pública.—Intelectuales que señalan abstracciones con nuevas abstracciones.—Maniobras de la especulación internacional.

Democracia, "socialización de la democracia", "individualismo democrático", "los medios", "la pequeña realidad", "la gran realidad". De todo eso se ha venido hablando y escribiendo.

Y de minorías intelectuales al servicio de minorías capitalistas; de que en nuestro medio son amos y señores los políticos mediocres; de que no estamos económicamente organizados; de caudillismo, de indiferencia, de muchas otras cosas que se palpan, que están en el ambiente, que se ven a simple ojo, pero que desean envolver aquellos eruditos en hojas atiborradas de doctrina.

Y que quieren contemplar—para ser a su vez contemplados—con el gesto grave y ceremonioso del catedrático que no da pie con bola sin ponerse los espejuelos.

Se abusa de lo abstracto. Se olvida lo concreto. ¿Socialización de la democracia? Habría que decir: socialización de los medios de producción y de cambio. Demasiado exponerse, argüirá el hombre que se arrellana en la silla giratoria de un cómodo escritorio, con la pluma de fuente en plan de guerra contra el papel y de amenaza contra los lectores.

Bien es cierto que por allí ha sonado una expresión que habla de "los medios". No han de ser, a fe cierta, los que sirven para crear riqueza, sino algunos otros cuyo sentido, en sociología, sólo el autor entiende. También lo entenderán aficionados contumaces a la fiesta brava del sol, de las flores y de las peinetas, en la que se juegan la vida los toreros, al són de un paso doble.

Se ha hecho imprimir, además, la esperanza de que venga alguien—un ser humano desde luego, mesiánico, nacido en Costa Rica;—el cerebro luminoso de algún superhombre en potencia, A CREAR—a crear ni más ni menos—esa "gran realidad" costarricense que, por lo visto, apenas se columbra en nebulosa.

Tanto hacer literatura; tanto señalar abstracciones con nuevas abstracciones; tanto querer elevarse hasta más allá de las nubes, y cerrar los ojos y taparse los oídos de modo que vuele la fantasía, apenas habrá servido para que aumente la confusión de los que leen.

Y para que se sientan como en otro mundo aquellos que con toda buena fe se han aprestado a oír la voz de los más aptos.

Y para que se queden anonadados con la abundancia de citas y de nombres que van los intelectuales acomodando en sus cuartillas.

Hablar por hablar, escribir por escribir se llama eso. Ni una idea concreta. Ni un plan definido. Ni mencionar siquiera, para que el público los conozca, a los políticos mediocres, llenos de gracia y de miel, ante los cuales caen arrodillados y sonrientes quienes cultivan la adulación en prosa o en verso.